

que falte tampoco la presencia de la música de nuestro tiempo, ni los estrenos absolutos (de Richard Strauss y Joan Guinjoan).

Verano Musical de Segovia (3 de julio a 4 de septiembre). Sucesor, en cierto modo, de las «Semanas» instituidas por la desaparecida Comisaría de la Música, y paralelo al Festival Joven de Música Clásica que se celebra bajo la misma batuta organizadora de la «Fundación Don Juan de Borbón» entre el 6 y el 30 de julio, ha llegado este verano a cotas tales en su oferta, que ni siquiera una mínima síntesis cabe ensayar de su prieto y variadísimo contenido. Baste decir que arranca con «negros espirituales» y se clausura con Palestrina, Victoria, del Encina y de Lasso; y que, en lo nuestro de hoy, hay estreno-encargo (de Jorge Fernández Guerra) y «retrato» artístico (de Mauricio Sotelo).

Festival del Castillo de Perelada (11 de julio a 20 de agosto). Llega este festival el presente año a su décimo-primer singladura; que también inclina su balanza cuantitativamente a lo escénico-musical: ópera (*El holandés errante* y *El rapto en el serrallo*), cantata escenificada (*El martirio de San Sebastián*), ballet (*Giselle*) y espectáculo vanguardista de Carlos Santos (*La pantera imperial*). Pero no sólo esto. Hay también importantes ejemplos sinfónico-corales (la *Novena* y *Un requiem alemán*) y de cámara (Alicia de Larrocha y el Cuarteto de Tokio), así como recitales deslumbradores (Teresa Berganza, Kraus, Aragall y Rostropovich).

Festival Internacional de Música y Danza de Santander (1 de agosto a 2 de septiembre). De corte polivalente y ecléctico –en rigor como todos los aquí tratados–, insiste esta XLVI edición del Festival cántabro en ofrecer ópera (*La bohème*, con la Freni, y *El holandés errante*, ésta en coproducción con Perelada), previo algún retoque en un Palacio de Festivales poco apto hasta ahora para el género. Por lo demás, continúa la muy provechosa descentralización regional para la música de cámara y las «peligrosas» novedades, así como el enriquecimiento de la prueba con las actividades concordantes de la Fundación Albéniz y su Escuela Superior Reina Sofía. Hay profusa atención a los aniversarios (Schubert, Mendelssohn, Brahms, Donizetti, Bononcini, Leclair, Quantz, Mompou y Sorozábal); presencia de excelentes orquesta y maestros (nuestra Nacional, con Frühbeck; Nacional Polaca, con Wit, Concertgebouw, con Chailly, y la Scala, con Muti) y hasta un par de estrenos absolutos (Igoa y Sanz).

Quincena Musical Donostiarra de San Sebastián (8 de agosto a 1 de septiembre). Como no podría ser menos, el gran Orfeón Donostiarra, con su titular José Antonio Sainz Alfaro a la cabeza –presentes también ambos en todos los festivales hasta aquí reseñados–, son los protagonistas principales en este año de su centenario. Pudo escuchárseles en Cherubini, Verdi, Mendelssohn, Sorozábal y en un variado programa en

Anoeta. En otro orden de cosas, será suficiente afirmar que la gran labor renovadora, expansiva y planificadora de Echenique a que se ha hecho referencia en el cuerpo de este trabajo, continúa presente y bien presente. Ópera, música actual, con estrenos, jóvenes intérpretes y «encuentros», incluidos. Quizás deba subrayarse, por su originalidad, el ciclo que se dedica este año a «La música y la Compañía de Jesús en los siglos XVIII y XIX».



Cabría seguir con estas síntesis, pero ni ellas son posibles ya en un espacio que no es elástico. Recordemos en todo caso –y perdón por los que a buen seguro se quedan en el tintero– a los festivales de Torroella de Montgrí (28 de junio a 26 de agosto), al de Música Española de León (4 a 21 de julio), al Internacional de Música de Palencia (26 de julio a 14 de agosto), al Verano Musical de La Alta Ribagorda (julio y agosto) y, sobre todo, por más que la última semana de septiembre no sea ya verano, al Internacional de Música Contemporánea de Alicante, modelo en su género y prolífico en las doce ediciones que lleva de vida en el alumbramiento de nuevas partituras y nuevos nombres.

Leopoldo Hontañón

